

La economía mundial lanzó una advertencia: la escuchará el nuevo gobierno?

Guillermo Rozenwurcel*

El consenso relativamente extendido entre los especialistas es que el reciente cimbronazo de los mercados financieros internacionales fue una corrección temporaria que, por el momento, no afectará la presente fase expansiva del ciclo económico mundial. Los episodios recientes no tienen entidad para producir una reversión del ciclo por varias razones.

En cuanto a China, todos los pronósticos auguran que el crecimiento de su economía se mantendrá vigoroso, desacelerándose apenas marginalmente del 10,7% registrado en 2006 a una tasa en torno del 10% este año. Además, si bien cabe esperar una corrección a la baja importante en el mercado bursátil chino, su impacto macro, si bien negativo, será muy limitado, dado que el desarrollo de ese mercado es aún muy incipiente: representa apenas unos 20 puntos del PIB de ese país.

En la economía estadounidense, que es la otra variable clave a monitorear, la probabilidad de un *hard landing* no parece haber aumentado significativamente. En particular, la crisis en el segmento *subprime* (de alto riesgo) del mercado hipotecario no tendrá efectos macroeconómicos demasiado significativos: el segmento representa apenas el 12% del mercado total. Esta conclusión se refuerza si se tiene en cuenta que sólo el 15% de todas las hipotecas vigentes está contratada a tasas variables. Puede estimarse, en efecto, que la caída de ingresos ocasionada por la reciente corrección alcista de las tasas equivale apenas al 0,1% del consumo agregado.

En términos más generales la evolución del gasto de consumo sigue firme lo mismo que la demanda de trabajo (con la tasa de desempleo estabilizada en torno a 4,5%).

Teniendo en cuenta este escenario, las perspectivas de crecimiento de la economía mundial para este año apuntan a una desaceleración muy moderada. La tasa pasaría de algo más del 5% en 2006 a 4,5% este año, básicamente por la reducción de algo más de un punto en el crecimiento de los Estados Unidos y el descenso menos pronunciado de Europa y Japón.

Con China y la India reduciendo sólo muy levemente sus altas tasas de crecimiento, las la demanda internacional y los precios de las *commodities* se mantendrán sostenidos.

En conjunto, estas son muy buenas noticias para América Latina. Para la Argentina, en particular, la continuidad del viento de cola impulsado por la economía internacional facilitará los planes electorales del gobierno, que este año no tendrá ninguna necesidad de introducir modificaciones sustanciales a su actual estrategia.

Si este escenario se materializa, lo que cuenta es qué haremos el 2008. Aunque el sacudón no pasó a mayores, ha constituido sin dudas una clara señal de advertencia. Tarde o temprano la excepcional bonanza internacional dará paso a un contexto menos favorable. En ese escenario el actual (y decreciente) superávit fiscal no se sostendrá con las actuales políticas. Lo propio sucederá con el superávit externo.

Estamos a tiempo de hacer los cambios necesarios sin pagar costos desmesurados para converger a una trayectoria de crecimiento sostenible. El nuevo gobierno tomará nota de la advertencia comentada y estará dispuesto a corregir el rumbo en consecuencia? Si lo hace pasará a la historia como el primero en mucho tiempo capaz de mirar más allá de sus intereses inmediatos.

* Economista. Ex Secretario PYME. Profesor de la UBA y UNSAM.